



AKADEMOS es una revista semestral. De amplio espacio editorial, para la publicación de trabajos inéditos de investigación, artículos de análisis, reseñas y opinión, en los distintos tópicos de las ciencias, la tecnología, las artes y la cultura.

La Partesana y Los Negritos de Yucuaiquín

José Cándido Gómez Guzmán

Profesor de música del Centro Escolar de Yucuaiquín, departamento de La Unión.
Prólogo de Marta Eugenia Valle Contreras. (Investigadora en Educación artística, CICH- UJMD)

Prólogo

La mirada del docente de educación artística

Cuando los docentes investigan desarrollan la habilidad de entrar y salir de los procesos de enseñanza para tener otra perspectiva, desde una mirada que aplica el pensamiento crítico. Así el docente documenta, evidencia, analiza, hace síntesis, de donde se generan propuestas para la resolución de los problemas o para seguir enriqueciendo procesos.

Uno de los ámbitos de esta observación atenta del docente es la observación de su propia

práctica pedagógica, al aplicar la **metacognición** (enfoque de Mucci y cols., 2003; Otero y Martínez, 2006, citados en Gravini, 2007, pp. 34-35) para tomar conciencia de su propio proceso de aprendizaje al enseñar a su alumnado; identificando, entre otras cosas, qué funciona y qué puede mejorar en el proceso enseñanza aprendizaje en el aula.

En el caso del presente artículo, **La partesana y Los negritos de Yucuaiquín**, el profesor José Cándido Gómez hace uso de la habilidad metacognitiva llamada Acceso (Paris y Jacobs, 1984; Jacobs y Paris, 1987; Cross y Paris, 1988, citados en Herrera *et al.*, s.f., p.11), cuando advierte de forma implí-

cita que se necesita no solo el conocimiento sobre esta tradición local, sino que moviliza la habilidad para adquirir ese conocimiento en el momento apropiado. Además, el docente aplica otras habilidades metacognitivas, como la de Planificación, la selección de estrategias apropiadas y el uso de recursos para su ejecución. Por ejemplo, en la selección de la entrevista como instrumento de indagación y en la selección de las personas de la comunidad que fueron entrevistadas como fuente primaria para el artículo.

El profesor Gómez también aplica la habilidad metacognitiva Control, cuando de forma consciente, con motivación, intencionalidad¹ y de manera sensible decide recuperar información para ampliar la que tenía al respecto. En este caso, tres años después de trabajar como docente en Yucuaiquín (La Unión), toma la decisión de investigar sobre las danzas de La partesana y Los negritos después de ser entrevistado en la radio de ese municipio en relación a esta tradición yucuaiquense, y vincula sus recuerdos de niñez con la tradición, cuando el santo patrono, San Francisco de Asís, llegaba en camarán desde Yucuaiquín al Cantón Colorado (Municipio de Comacarán, San Miguel), lugar de origen del profesor Gómez, reencontrando el simbolismo que por tradición y en la actualidad tiene esta danza.

En el ejercicio de esa estrategia cognitiva, los docentes desarrollan la capacidad de usar ese “lente” o mirada para analizar otros as-

pectos de la realidad y, en particular en su contexto de trabajo, el observarse y observar procesos es precisamente lo que exige redescubrir los recursos culturales en la comunidad. Esto, a su vez, abre potenciales de empoderamiento cultural del docente para orientar a su alumnado hacia ese redescubrir su entorno cultural. Esto para apoyar procesos de resignificación de lo, que de otro modo, pierde sentido ante una mirada que deja de percibir lo extraordinario en la cotidianidad, en la vida cultural de la comunidad.

Es así que cuando un docente investiga su entorno, se fortalece su práctica pedagógica cultural, porque entonces su acción educativa se expande por medio de su investigación, la cual, al ser publicada, contribuye a sensibilizar a la comunidad. Y así, en la medida que se difunde, también lleva el potencial sensibilizador al municipio, e incluso al país.

Rescatando las palabras de Jaron Rowan en su libro *Cultura libre de Estado*, “La cultura del común no aspira al universalismo sino a un particularismo radical”, entendiéndose este particularismo como la apropiación subjetiva que cada uno adquiere en la experiencia cultural, de entrega y de retorno. (*Travesías Culturales*, 2020, p. 11, Mod. 6)

Con su artículo, el profesor José Cándido Gómez está haciendo su labor como docente de educación artística, revisitando y “entregando” la experiencia cultural que

¹ Intencionalidad dirigida a valorar, recuperar, difundir la tradición de la danza La partesana y Los negritos de Yucuaiquín.

implican la observación y registro de una tradición local en su municipio y lugar de residencia, formándose continuamente para mantener la dinámica de aprendizaje que se traduce en recursividad para el desarrollo de la labor docente en Educación Artística. Sumado a ello, ha dado un paso más allá, potenciando su mirada de docente investigador: por ahora habla de las tradiciones de su pueblo, las mira, las comparte, haciéndose partícipe doblemente con su presen-

cia, como parte de la comunidad que recrea esta tradición año con año y como testigo que difunde en sus escritos lo que retoma como cultura propia y así la enriquece desde su unicidad con su narrativa particular. Hermoso trabajo.

Una expresión de la motivación y la intencionalidad del Prof. Gómez fue hacer su investigación del conocimiento de sus colegas y de diversas personas de la comunidad.

La Partesana

La Partesana es una danza guerrera precolombina de origen lenca, que se baila en el municipio de Yucuaiquín, La Unión. Es ejecutada solo por hombres, y antiguamente los danzantes la hacían sin máscaras, ya que todos los habitantes del pueblo eran de origen lenca, con rasgos indígenas: piel morena, pelo liso o chirizo, orejas grandes. La mayoría de los hombres no tenía bigote y eran como achinados. Luego de la llegada de los españoles, la danza tuvo algunos cambios

en su vestimenta, pues en este municipio le añadieron las máscaras, elaboradas de madera, con figuras de personas, especialmente con imágenes de los españoles: rostros de piel blanca, barbados, con bigotes, con dientes de oro, etc. Esto, creo que los indígenas lo hicieron como una burla hacia los españoles, así como sucede con la danza Los Chapetones, que se ejecuta en Panchimalco, municipio de San Salvador, en la que se utiliza sombrero de copa alta, bastón y traje de catrín, simulando el traje que utilizaban los españoles de la época de la colonia.



Izquierda: La danza de La Partesana, Municipio de Yucuaiquín. La imagen a la derecha muestra la "fala": se ubica en la punta de un palo de madera fina, como de laurel, para hacer el mango; se ajusta y se convierte en una lanza, lo que comúnmente se conoce como la partesana, instrumento guerreero precolombino, para la caza y como un arma de batalla. Es uno de los elementos que complementa la vestimenta para participar en La Partesana. Fotografías: José Cándido Gómez.

La vestimenta que es utilizada actualmente por los danzantes de La Partesana es la siguiente. Los dos músicos, el pitero y el tamborero, se visten con un traje de manta blanca con rayas verticales rojas y azules, sombrero de palma y caites. El resto de los danzantes utiliza un refajo o falda de colores: azul, verde, amarillo o rojo, con adornos

brillosos y dorados decorados con lentejuelas. Ellos no utilizan camisa, y portan collares adornados con semillas de diferentes especies y colores llamativos. Sus caras están pintadas con pequeños símbolos, siempre utilizando los colores azul, verde, amarillo y rojo. Además, usan caites, y brazaletes en las muñecas y en los tobillos.

Cómo se ejecuta La Partesana

En primer lugar, se forman dos filas indias. Los primeros en avanzar son los músicos. Uno de ellos ejecuta el tambor, se le co-

noce como el tamborero; el otro ejecuta el pito, y es comúnmente conocido como el pitero. Luego le siguen los negros mayores, que son como los asistentes del grupo de danzantes.



Fotografías: José Cándido Gómez.

Ingresa los músicos ejecutando el toque llamado “marcha de camino”, con el pito y el tambor. Seguidamente entran los negros mayores. Estos sí utilizan máscaras. Danzan con movimientos majestuosos hacia adelante y hacia atrás, reconociendo el espacio por donde deberán pasar el resto de los danzantes, sonando sus chinchines al compás del pito y el tambor, portando su ramillete de flores en la mano izquierda y su chinchín en la mano derecha. Hacen movimientos en círculo hacia la derecha y hacia la izquierda, realizando los pasos “puestas simples” y “payaseado” y dando un grito Urra, Urra. Terminan su recorrido, y luego se ubican en un punto cardinal. Se saludan con una venia, inclinando sus cabezas, señalando con el chinchín y el ramillete de flores hacia el suelo. Se detienen un momento, y luego vuelven a ver a los lanceros; les indican que es su turno.

Entran los lanceros, caminando, saliendo uno del lado derecho y el otro del lado izquierdo. Realizan el mismo recorrido; se ubican frente a frente para realizar su primer lanzamiento, llamado juego de destreza, con la lanza llamada partesana, lanzándola por los aires con la mano derecha a una altura aproximadamente de dos metros, luego la atrapan con la mano izquierda haciendo sus respectivos movimientos, juegos o destrezas. Los lanceros realizan cuatro lanzamientos dirigidos a los cuatro puntos cardinales. Esto es por las victorias obtenidas, en honor al Todopoderoso, porque en los puntos cardinales se encuentra Dios. Los negros mayores observan los movimientos y los van repitiendo o remedando.

Luego siguen los banderilleros. Uno porta una bandera de color amarillo con una cruz de color rojo sobre toda la bandera; el otro

banderillero porta una bandera con el mismo diseño y los colores invertidos: bandera roja con una cruz amarilla. Realizando sus respectivos movimientos con las banderas, siempre se ubican frente a frente. Luego se saludan con una venia, inclinando su cabeza hacia abajo.

Posteriormente aparecen los danzantes de los chirriones, realizando sus respectivos movimientos: siempre ubicados frente a frente, se saludan con una venia, inclinando su cabeza hacia abajo.



Fotografías: José Cándido Gómez.

Seguidamente los negros mayores indican a los danzantes que depongan todos los elementos utilizados en el ritual: lanzas o partesanas, banderas y chirriones, en un solo lugar, formando una figura llamada caracol. Posteriormente los negros mayores siguen danzando; le dedican esta ceremonia al pueblo. El pueblo, en esta oportunidad, es representado por un grupo de diez o más integrantes. A estos se les conoce como los negritos de Yucuaiquín. Están vestidos con traje de manta de color blanco, caites, sombrero y máscaras con rostros de personas, portan un chinchín en la mano derecha y un ramillete de flores en la mano izquierda.

Entran eufóricamente gritando Urra, Urra, y, “uh, ju ju ju”. Esto significa y simboliza la alegría del pueblo por la victoria o hazaña lograda por los integrantes de La Partesana. Ellos bailan al son del pito y el tambor, realizando movimientos majestuosos y marcando algunos pasos folclóricos, tales como puestas simples y compuestas hacia atrás y hacia adelante, puestas cruzadas y rebotadas, cumpas, puestas hacia atrás y el payaseado, entre otros. Con sones más alegres que los anteriores, llamados el camposanto, la chiltota, el fandango, el cumpas, el golpe y otros.



Fotografías: José Cándido Gómez.

Desde 1925, La Partesana se le dedica al santo patrono de Yucuaiquín, San Francisco de Asís. Específicamente el día primero de octubre, antes de salir con la procesión de San Francisco, se reparte lo que tradicionalmente conocemos como el agualoja, un manjar de nuestros ancestros lenca, que consiste en miel de guineo majoncho y plátano, endulzado con dulce de atado o dulce de panela; a la miel se la conoce como cajeta. El agualoja se acompaña con una bebida, que consiste en agua de jengibre pura. Todos los feligreses católicos la toman, por fe de sanarse de algún mal que estén padeciendo. Seguidamente, al ingresar la imagen del santo patrono al templo, a eso de las cinco o las seis, se realiza la danza de La Partesana. Este día es la entrada gloriosa del santo patrono San Francisco de Asís, por haber salido con bien él y sus demandantes en la demanda

que se realiza año con año por todos los caseríos, cantones y pueblos vecinos de Yucuaiquín, por mencionar algunos: Uluzapa, Yayantique, San Alejo, San José de la Fuente, Bolívar, Jocoro, El Divisadero, Comarcarán, finalizando en Yucuaiquín, sus cantones y caseríos.

Qué significa la danza de La Partesana

Se ha dicho y se sigue diciendo que La Partesana es una danza guerrera precolombina, ancestral, de origen lenca. Dependiendo del momento o época del año en que se realice, es dedicada a la madre tierra, a la fecundidad, a la siembra, a la recolección de los frutos o cosechas, y se realiza especialmente en las festividades dedicadas a nuestro santo patrono San Francisco de Asís, del primero al cuatro de octubre.



Fotografías: José Cándido Gómez.

Los Negritos de Yucuaiquín, otra danza tradicional

Los Negritos de Yucuaiquín son un grupo de danzantes que acompañan al santo patrono en toda la demanda, que se realiza año con año, por varios lugares vecinos del pueblo de Yucuaiquín, finalizando en Yucuaiquín y sus cantones y caseríos. La demanda inicia a mediados del mes de mayo y finaliza el primero de octubre, cuando San Francisco de Asís, el demandante, hace su entrada triunfal a Yucuaiquín.

Este baile se realiza al son del pito y el tambor cuando las familias reciben la imagen del santo patrono en sus hogares. Allí, le hacen entrega de ofrendas o limosnas por favores recibidos. Las familias le ofrecen al santo la velación: esa noche duerme este duerme allí.

Primeramente reparten la cena, llamada comúnmente la chenga, que consiste en dos tortillas con arroz y frijoles; las reparten en la mano. Luego rezan varios rosarios. Después de cada rosario, reparten tamales de gallina y café con pan dulce, hasta que llega la madrugada. A las cuatro de la mañana rezan otra vez y le llaman la alborada, también a esa hora reparten tamales y café con pan.

A las ocho de la mañana sale de nuevo el santito a demandar de casa en casa, otras familias ofrecen dar el almuerzo por algún favor recibido o milagro del santito. Todos los negritos y el resto de los demandantes o acompañantes hacen una fila india, para recibir el almuerzo o la chenga. Primero comen los negritos, pues les ha tocado pesado, bailar

todo santo el día de casa en casa; luego los niños, los ancianos, las mujeres embarazadas y las que andan chineando; luego pasa el resto de los demandantes a degustar el almuerzo. La tradición es dar tortillas con arroz blanco y frijoles fritos molidos en la pura mano. Pero algunas veces las familias preparan ricos manjares, como decir pollo campero, carne de cerdo guisada o carne de res asada. En cada casa que visitan son bien recibidos, especialmente la imagen del santo patrono y los demandantes (mayordomos, el apuntador, los danzantes, que son los negritos, y el pueblo acompañante, quienes van para cumplir su promesa por favores recibidos de parte del santo patrono). La fe de los feligreses es increíble en este pueblo de Yucuaiquín, llamado también, por el significado de su nombre en lenca, “La tierra de fuego”.

La indumentaria utilizada en este baile es la siguiente. Traje de manta color blanco, sombrero de palma, caïtes, chinchines o sonajas elaborados de bolas de morro o cutuco: con pequeños agujeros en su interior, lleva semillas de pito para producir un sonido bien claro y definido, y tiene un pequeño mango de madera; máscaras de madera con rostros humanos, muchas veces el mismo rostro del portador o bailarín, bien pintadas y decoradas con todos los detalles de acabado. Sobre los instrumentos, el pito es elaborado de carrizo, y el tambor utiliza parches de cuero de venado, y un cincho elaborado a partir del árbol de jagua. Toda la indumentaria es elaborada por manos de artesanos de la misma comunidad de Yucuaiquín.



Traje de los negritos. Fotografías: José Cándido Gómez.



Máscaras y chinchín o sonaja. Fotografías: José Cándido Gómez.



El pito y el tambor. Fotografías: José Cándido Gómez.

La Partesana y Los Negritos son danzas autóctonas, originales de Yucuaiquín y únicas en El Salvador, y se han venido transmitiendo de generación en generación. Aunque en otros pueblos del oriente del país tengan estas danzas, ellos tienen su propio estilo, y su vestimenta y forma de representarlas es diferente. En este pueblo esta tradición sigue viva, así como nos la heredaron nuestros antepasados, con todas sus indumenta-

rias, coreografías y especialmente su música propia y original, al son del pito y el tambor. Hay que mencionar también que en el municipio de Quelepa, departamento de San Miguel, está ubicado el templo sagrado de los lencas, en donde realizaban, y realizan aún, sus ceremonias o rituales.

En La Partesana cada instrumento utilizado tiene su significado:



Lanza o partesana. Representa el arma, como instrumento de defensa y de cacería.
Fotografías: José Cándido Gómez.



Las banderas. Son símbolo de la paz y la tranquilidad. Fotografías: José Cándido Gómez.



Los chirrones: la naturaleza, la vida de todos los seres humanos. Fotografías: José Cándido Gómez.

Don Natividad Pérez, un adulto mayor, músico actual de La Partesana y fabricante aún de los pitos de carrizo y los tambores de árbol de jagua, recuerda a algunos miembros de la danza. Don Bembenuto fue tamborero y don Agapito fue pitero. Luego siguió José Antonio Pérez, conocido de cariño como Chepe Ciego. Esto fue en 1914. También nos relató que se acordaba de Cornelio Sariles, quien portaba la bandera; cuenta que desde los nueve años ingresó al grupo de La partesana, y que murió a la edad de 115 años, en el año 1966.

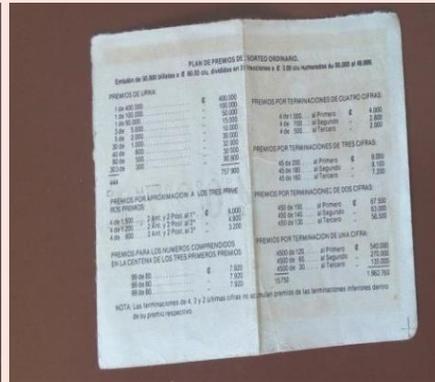
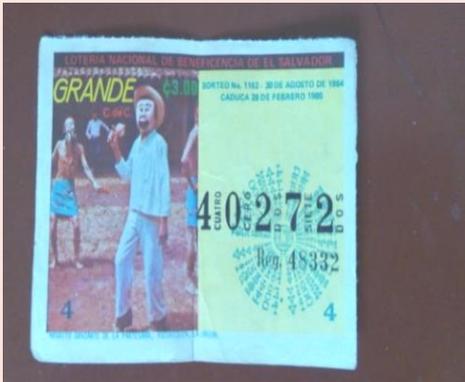
La Partesana decayó algún tiempo, pues en dicho año murieron los principales jefes o mayordomos. En ese mismo año el profesor Francisco Reyes Flores, del cantón Las Cabañas, encontró toda la historia de la danza en una casita que ya se estaba cayendo; luego comenzó a reunir a las personas que aparecían en unos listados que encontró, y organizó de nuevo el grupo, con nuevos músicos e integrantes, el cual se conserva hasta la fecha.



Integrantes de La Partesana de Yucuaiquín en 1979. Fotografías: José Cándido Gómez.



Bandera que antiguamente portaban en La Partesana, la cual con sus colores representaba la naturaleza, la vida y la madre tierra. Integrantes de La Partesana de Yucuaiquín en 1979. Fotografías: José Cándido Gómez.



Fotografías: José Cándido Gómez.

En el año 1975 La partesana de Yucuaiquín fue invitada a participar en el certamen de belleza Miss Universo, realizado en el país. Esa vez participaron 23 grupos de danzas de todo el país, quedando los resultados así:

1. Danza Los Cumpas de Cuisnahuat, departamento de Sonsonate.
2. Danza Los Emplumados de Cacaopera, departamento de Morazán.
3. Danza La Partesana de Yucuaiquín, departamento de La Unión.

En 1985, la Lotería Nacional de Beneficencia de El Salvador rinde tributo a La Partesana de Yucuaiquín, colocando una fotografía de esta en los billetes de lotería.

En La Partesana, a la música que se ejecuta se le llama toques. El primer toque es la marcha de camino, el segundo toque es cuando inician las tiradas de la lanza o partesana. Se realiza el cambio a la marcha de camino y así

sucesivamente, hasta que termina el ritual o ceremonia; luego entran los negritos.

Y en Los negritos, a la música que se toca y se baila se le conoce como sones. Son aproximadamente 22 sones. Algunos de ellos son: la burrita, el fandango, la chiltota, el torito, el composanto, la yegüita, el golpe y los cumpas.

Agradezco las contribuciones de las siguientes personas: la profesora Cinthia Gálvez, por brindarme la imagen de La partesana en el certamen Miss Universo de 1975; a Andrea Álvarez Mendoza (tía de mi esposa), por colaborar con una entrevista, así como a la profesora y ex alcaldesa Enriqueta Fuentes. Con cariño agradezco a don Neftalí Flores, conocido en la comunidad como “don Talo”, ya fallecido, a la edad de 107 años, quien en vida fuera danzante de La partesana y músico de Yucuaiquín. Así mismo al profesor e ingeniero Henry

Hernández (Cantón los Pilones, Municipio de Uluazapa²) por la transcripción digital de la partitura de la música de la danza La artesana, interpretada con pito y tambor, y

recuperada en audio. Igualmente mis agradecimientos a Salvador Gálvez hijo, quien me prestó el vigésimo de lotería como imagen de referencia.

Referencias del Prólogo

- 1 Herrera Ramírez, M. et al. (s.f.). Teorías cognitivistas, constructivistas y postconstructivistas sobre el aprendizaje. [Página web] Teorías E-O-R sobre el aprendizaje. Consultado 21 de Marzo de 2021. Recuperado de <https://studylib.es/doc/138058/teor%C3%ADas-e-o-r-sobre-el-aprendizaje>
- 2 Gravini Donado, M. (2007). Procesos metacognitivos de estudiantes con diferentes estilos de aprendizaje. [Formato PDF]. Trabajo de grado de Maestría en Educación. Barranquilla: Universidad del Norte. Consultado 21 de Marzo de 2021. Recuperado de https://www.academia.edu/31737677/Procesos_metacognitivos_de_estudiantes_con_diferentes_estilos_de_aprendizaje

² "Uluazapa es cuna de músicos de San Miguel".